

# ***La otra Resistencia: Los internacionalistas del tercer campo***

## ***Il Partito Comunista Internazionalista***

### **Arturo Peregalli**

La experiencia del *Partito Comunista Internazionalista* de 1943 a 1945 es todavía poco conocida, sobre todo porque la polémica en torno a él ha estado siempre sometida a fuertes ataques del estalinismo.

En la lucha contra la oposición de izquierdas, la dirección de la III Internacional había combinado el llamado «bordiguismo» con el trotskismo, considerando al primero como la variante italiana del segundo. Hoy se sabe que la crítica al bordiguismo no fue nada suave, lo que ha influido en la historiografía oficial del movimiento obrero: aún hoy «olvida» la existencia de este movimiento político o, cuando habla de él, repite, aunque de forma atenuada, los mismos argumentos y acusaciones que le lanzaron en el pasado la dirección soviética y el PCI<sup>1</sup>.

El PC Internacionalista, más conocido como grupo «Prometeo», por el periódico que publica, difiere en términos sustanciales de todos los movimientos disidentes analizados hasta ahora, tanto en las posiciones teóricas que expresa como en el tipo de intervención en la clase obrera, pero también, y sobre todo, en su actitud ante la guerra<sup>2</sup>. Sus orígenes se remontan a 1942, y nació reivindicando la línea política de la izquierda dentro del antiguo PCI, desde su fundación en Livorno en 1921.

«Éramos -recuerda Bruno Maffi, uno de los principales dirigentes, poco después del final de la guerra- pequeños grupos que operaban en Lombardía y Piamonte sobre la base de un

---

<sup>1</sup> A finales de los años 50, el comunista Giulio Trevisani, refiriéndose a los internacionalistas, sostenía aún que «algunos de ellos han estado directamente al servicio de la OVRA [policía política fascista]». Cf. *Piccola enciclopedia del socialismo e del comunismo*, Milán, Calendario del Popolo, 1958. En: Partito Comunista Internazionalista.

<sup>2</sup> Giorgio Amendola, en una polémica retrospectiva con Lelio Basso en sus *Lettere a Milano* [Cartas a Milán], Editori Riuniti, Roma, 1973, p. 350, escribió que el dirigente socialista «había fundado el movimiento “Bandiera Rossa” (...) A causa de esta posición, había acabado implicándose de alguna manera en la actividad del grupo extremista ‘Prometeo’, que publicaba una hoja clandestina en la que se afirmaba que la clase obrera no debía participar en la guerra partisana porque estaba dirigida por la burguesía (...) La posición de Prometeo difería de la de los grupos extremistas romanos que gravitaban en torno a Bandiera Rossa. Rechazaban la política de alianzas del CLN [Comité de Liberación Nacional], pero no la necesidad de participar en la guerra partisana (...) El grupo turinés “Stella Rossa”, aunque menos claro y a pesar de la presencia de elementos provocadores, adoptó finalmente una posición crítica respecto al CLN, pero no rechazó de plano la lucha de liberación (...) Al contrario, la posición de Prometeo fue de condena no sólo de la política del CLN, sino incluso de la lucha de liberación».

breve documento que establecía las líneas que debía seguir el partido [...] Derribamos el andamiaje propagandístico de la guerra como cruzada ideológica, denunciemos la pasada degeneración del Estado obrero y de la Internacional»<sup>3</sup>.

Según Maffi, la vida real del Partido comenzó el 8 de septiembre de 1943. Sin embargo, el trabajo de organización había comenzado mucho antes del armisticio. Ruggero Zangrandi recuerda, en su *Lungo viaggio attraverso il fascismo* [Largo viaje a través del fascismo], que la estructura ilegal de la que era jefe (el *Partito Socialista Rivoluzionario*) mantenía contactos con diversos grupos antifascistas, de «considerable importancia», en el norte de Italia, incluso antes de mayo de 1942, entre ellos los «comunistas internacionalistas de Damen y Maffi»<sup>4</sup>.

Idealmente, puesto que no lo era por filiación directa, el PC Internacionalista pretendía ser el heredero de la Fracción de Izquierda del PCd'I, formada en Francia en 1928 por militantes emigrados que habían sido marginados por la dirección gramsciana después de 1926<sup>5</sup>.

En el extranjero, sobre todo en Francia y Bélgica, estos militantes habían dado vida a un movimiento que reivindicaba las bases programáticas y tácticas del partido en el momento de su constitución, bases que ya habían sido retomadas por su oposición interna, con un vínculo directo entre las Tesis de Roma y las que Bordiga había presentado en el Congreso de Lyon. Sin embargo, ante el estallido de la Segunda Guerra Mundial, la Fracción, tanto por la rápida sucesión de los acontecimientos como por su intrínseca debilidad teórica, se vio incapaz de continuar como movimiento político organizado.

Fueron precisamente los militantes que habían permanecido en Italia, y que procedían también de otras experiencias políticas -y que, entretanto, habían poblado las cárceles fascistas y los lugares de relegación-, quienes revivieron la tradición. Entre ellos destacan Onorato Damen y Bruno Maffi.

---

<sup>3</sup> Discurso de Maffi en el Congreso del PC Internacionalista de diciembre de 1945, en *Il congresso nazionale del partito*, «Battaglia comunista», 23-30 de enero de 1946.

<sup>4</sup> Milan, Feltrinelli. 1976, p. 259.

<sup>5</sup> «Prometeo», n° 1, diciembre de 1943. La Fracción de Izquierda del PCd'I (posteriormente renombrado como de la Izquierda Comunista). Publicó «Prometeo» a partir de 1928 y «Bilan» a partir de 1933. Se disolvió con el comienzo de la guerra, a excepción de un pequeño núcleo en Francia. Cf. *La sinistra comunista italiana 1927-1952* [La izquierda comunista italiana 1927-1952], Naples, Courant Communiste International, 1984.

En 1942, Damen ya tenía un largo pasado político a sus espaldas. En 1917, a la edad de 24 años (había nacido en Monte S. Pietrangeli, en la provincia de Ascoli Piceno), fue condenado a dos años de prisión militar «por injurias públicas en perjuicio de las instituciones militares»<sup>6</sup>. En la posguerra, como socialista de izquierdas, colaboró en la revista «La Lotta» de Fermo. En 1920 se incorporó a la actividad sindical en la Bolsa de Trabajo de Bolonia, y más tarde ocupó cargos similares. En 1921, tras afiliarse al Partido Comunista de Italia con la escisión de Livorno, participó en la lucha contra los fascistas en Pistoia. Fue condenado a tres años de prisión por intercambiar disparos con los Camisas Negras. Tras su liberación, el partido decide enviarle a Francia como representante en el Buró Político del PCF, donde mantiene contactos con Rakosi y Humbert-Droz. También dirigió el semanario en lengua italiana «L'Humanité». En las elecciones de 1924 fue elegido diputado a la Cámara de Diputados, y al año siguiente fue uno de los promotores del Comité de Entente, creado por la Izquierda para defender los fundamentos teóricos sobre los que había nacido el partido. El 8 de noviembre de 1926, junto con casi todos los diputados comunistas, fue detenido, enviado a Ustica y condenado a 12 años de prisión. Fue expulsado del Partido en 1929 junto con la mayoría de los miembros de la izquierda que no habían aceptado, primero, la línea gramsciana y, después, la del «fascismo social». Amnistiado a finales de 1933, fue enviado bajo arresto domiciliario a Cantù, cerca de Milán. Cuando fue liberado, las autoridades penitenciarias señalaron que «la condena que había cumplido no había tenido ningún efecto moral en él», y añadieron que era un «comunista irreductible». En 1935 y 1937, fue detenido varias veces más bajo sospecha de realizar «propaganda comunista».

Los antecedentes políticos de Bruno Maffi eran completamente distintos. Nacido en Turín en 1909 en el seno de una familia de fuerte tradición socialista, vivió durante algún tiempo con su tío, Fabrizio Maffi, representante del ala partisana de la III Internacional del PSI tras la escisión de Livorno, respirando un ambiente particular que iba a influirle durante mucho tiempo. Fue miembro de «Justicia y Libertad». Detenido en 1931 y condenado a dos años de prisión por el Tribunal

---

<sup>6</sup> *L'enciclopedia dell'antifascismo et della Resistenza* [La enciclopedia del antifascismo y de la Resistencia], Milan, Ed. La Pietra, 1968, bajo la dirección de Pietro Secchia no hace alusión alguna a Damen. Para conocer las «omisiones» de esta enciclopedia, véase Antonio Valeria, *Sull'antifascismo et sulla Resistenza* [Sobre el antifascismo y sobre la Resistencia], «Critica sociale», n° 7, 1972, p. 238. Contiene mucha más información (a pesar de que albergue numerosos errores) la obra de F. Andreucci y T. Detti, *Il movimento operaio italiano* [El movimiento obrero italiano], Rome, Ed. Riuniti, 1976.

Especial, fue liberado en octubre de 1932. Prosigue sus estudios (fue alumno de Mondolfo) y, mientras tanto, entabla relaciones con los círculos antifascistas de Milán y Turín (conoce, entre otros, a Cesare Pavese). En el verano de 1934 participa, junto con Morandi, en la reconstitución del Centro Interno socialista y colabora, bajo el seudónimo de Alfieri, en «Nuovo Avanti!» y «Politica socialista» de Tasca. En este ambiente nació una evolución ideológica que retomó en parte Lelio Basso durante la Resistencia. Maffi fue detenido de nuevo en mayo de 1935 y enviado a Bagnara Calabria, donde comenzó a desarrollar sus ideas comunistas de izquierdas. Internado en el campo de concentración de Isonia en mayo de 1940, regresó a Milán en enero de 1942, donde, junto con Damen, comenzó a organizar el PC Internacionalista<sup>7</sup>.

Otros militantes que participaron en la formación y el desarrollo del partido fueron Mario Acquaviva<sup>8</sup>, Secondo Comune de Asti, Fausto Atti de Bolonia, Vasco Rivolti y Gian Carlo Porrone de Turín, Attilio Formenti, Voltolina, y otros. Algunos regresaron más tarde del extranjero y se incorporaron gradualmente a la estructura organizativa en evolución, aportando la experiencia de lucha, sobre todo teórica, acumulada en el exilio. Entre ellos estaban Mauro Stefanini, Gigi Danielis y Tullio Lecci. Otros salieron de la cárcel durante los 45 días del gobierno de Badoglio.

El Partido Comunista Internacionalista contó también con militantes que fueron deportados y asesinados en Alemania. Giuseppe Biscuola fue asesinado en Génova por los fascistas en febrero de 1945; Quinto Perona, obrero de Turín, murió en Mauthausen el 17 de julio de 1944; Mantovani, también obrero de Turín, fue deportado a Alemania y murió en un campo de concentración; Cappellini, Bergomi y Porta, obreros de Breda y Falck, deportados y desaparecidos; Luigi Gilodi, obrero de Turín, que fue deportado pero afortunadamente logró regresar; Spartaco Ferradini, fusilado en Génova el 24 de abril de 1945. Al día siguiente fue fusilado Angelo Garotta, de Ponte Lambro, obrero de Montecatini. Antonio Graziano, por su parte, fue fusilado en una formación partisana en Piamonte en 1944.

---

<sup>7</sup> Sobre la biografía de B. Maffi, cf. F. ANDREUCCI et T. DETTI, op. cit.; Domenico Zucaro, *Carcere e confino. Tre memoriali di Cesare Pavese* [Cárcel y confinamiento. Tres memorias de Cesare Pavese], "Il Ponte", 31 de mayo de 1974; D. Zucaro, *Cospirazione operaia* [Conspiración obrera], Turin, 1965.

<sup>8</sup> Acquaviva, dirigente sindicalista, comunista después de la escisión de Livorno, fue asesinado por «un desconocido» el día 14 de julio de 1945 cuando salía del trabajo. Una semana antes, dos militantes del Partido Comunista Italiano le impidieron por la fuerza hablar en Valenza. Los dirigentes comunistas locales ya le habían advertido que no lo hiciera. Cf. "Battaglia comunista", n° 4, julio de 1945.

La participación de militantes de la Izquierda Comunista en las luchas de la clase obrera en 1943 fue reconocida ahora por algunos publicistas de la Resistencia.

«En la segunda quincena de marzo -escribe Giampaolo Pansa- hubo una huelga en la región de Casale por parte de los trabajadores de la fábrica de cemento de Morano sul Po, perteneciente a Unione Cementi Marchino, y también hubo algunos paros en Ozzano Monferrato, en una planta perteneciente a la misma empresa. En esta zona, pequeños grupos de comunistas internacionalistas, dirigidos por un empleado de 43 años, Mario Acquaviva, se mostraron especialmente activos»<sup>9</sup>.

Acquaviva, cuñado del dirigente del PCI Felice Platone, trabajaba en Casale en la empresa Maniseter, cuyo Comité Interno estaba formado por cinco internacionalistas y tres militantes del PCI. También en Asti, los internacionalistas eran «relativamente fuertes» incluso antes del 25 de julio y eran «activos en las huelgas de marzo»<sup>10</sup>.

Su participación en las luchas de marzo también fue señalada en Turín, donde contaban entonces con un centenar de seguidores<sup>11</sup>. Sin embargo, la zona de Milán era el centro del movimiento. Desde aquí se dieron los primeros pasos hacia la formación del Partido. Y esto era importante: la capital lombarda era también la capital del antifascismo en el norte de Italia. Fue aquí donde parte del grupo dirigente del PCI fijó su residencia permanente; fue aquí donde se afirmó el [Movimiento de Unidad Proletaria](#) y se desarrollaron los núcleos decisivos del Partido de Acción. Más tarde, Milán se convertiría también en la sede del centro de dirección septentrional del CLN.

Fue en esta ciudad donde, en 1942, los internacionalistas establecieron sus primeros contactos con otras formaciones de izquierda, que, sin embargo, no dieron ningún resultado en cuanto a la posibilidad de trabajar juntos.

Hubo algunas reuniones con Ruggero Zangrandi, pero no desembocaron en ningún acuerdo político. Se establecieron simples contactos con el grupo piemontés «Stella Rossa», como ya se ha mencionado y como veremos. Hubo encuentros personales entre Bruno Maffi, Lelio Basso y Matteo

---

<sup>9</sup> G. Pan, *Guerra partigiana tra Genova e il Po* [Guerra partisana entre Génova y el Po], Bari, Laterza, 1967, p. 7.

<sup>10</sup> Giorgio Vaccarino, *Gli scioperi del marzo 1943* [Las huelgas de marzo de 1943], en *Aspetti della Resistenza in Piemonte* [Aspectos de la Resistencia de Piamonte], “Quaderno dell’Istituto Nazionale per la Storia del Movimento di Liberazione in Italia” (bajo la dirección del *Istituto storico della Resistenza in Piemonte*), 1950, p. 143.

<sup>11</sup> G. Vaccarino, op. cit.

Matteotti. Pero la distancia que separaba al PC Internacionalista de las demás organizaciones nacidas durante la guerra era enorme.

A finales de 1942 se redactaron las declaraciones programáticas del movimiento, que se distribuyeron en forma de mimeografía<sup>12</sup>.

El partido nació con la idea de que lo que había sucedido tras la primera posguerra podía volver a ocurrir, pero esta vez con un resultado positivo. Una nueva fase revolucionaria, similar a la que había asolado Rusia y Europa en la guerra anterior, era más o menos inminente, por lo que se planteó la posibilidad de una intervención del proletariado independiente de la de cualquier otro grupo social.

Esta autonomía absoluta del proletariado, que desean los comunistas internacionalistas, deriva no sólo de la tradición política a la que pertenecen, sino también del juicio que expresan sobre la naturaleza social de la guerra mundial.

### **La naturaleza de la guerra**

Mientras que otros grupos -como «Stella Rossa», «Il Lavoratore» y «Bandiera Rossa» de Lelio Basso- son partidarios de distinguir entre una primera fase antifascista y una segunda fase anticapitalista en la lucha, los comunistas internacionalistas apoyan la necesidad de luchar en ambos frentes al mismo tiempo. O, mejor aún, de defenderse en ambos frentes, dado que el proletariado se encuentra actualmente en condiciones de clara y evidente inferioridad frente a los dos bloques de Estados que luchan entre sí.

Esta posición es diametralmente opuesta a la sostenida por el PCI, que en 1939, tras la alianza entre Rusia y Alemania, había caracterizado la guerra como una lucha imperialista, y que en junio de 1941, tras la agresión nazi contra la URSS, había cambiado repentinamente de juicio. Desde entonces, según los comunistas oficiales, la guerra se había transformado en un nuevo tipo de conflicto: se había convertido en un ajuste de cuentas entre el totalitarismo fascista y la democracia. De esta orientación se deriva la necesidad de unir todas las fuerzas progresistas para luchar contra la «barbarie», representada por Alemania y el régimen de Mussolini, y salvar el socialismo que se está realizando en Rusia, al mismo tiempo que la civilización occidental.

---

<sup>12</sup> Testimonio de Bruno Maffi al autor. No se ha encontrado este documento.

El Partido Comunista Internacionalista se opuso a este esquema con un análisis según el cual la guerra era simplemente una repetición, en una forma diferente, de la Primera Guerra Mundial. En el primer número de «Prometeo» leemos:

«En la fase actual del capitalismo, que se caracteriza por una creciente concentración en todos los ámbitos de la vida económica -una fase de grandes bloques económicos dentro de las economías nacionales individuales, y de las propias economías nacionales organizadas como grandes bloques-, toda guerra tiene características objetivas, Es decir, su finalidad es conquistar mercados, ocupar centros neurálgicos de la economía y, por tanto, de la política mundial, controlar las finanzas y explotar a los países menos desarrollados y ricos en potencial económico y, en una palabra, redistribuir el mundo a favor de tal o cual potencia industrial»<sup>13</sup>.

La necesidad de aumentar continuamente la producción llevó a las naciones, para evitar verse asfixiadas dentro de sus fronteras, a buscar nuevas salidas y a entablar una competencia que sólo podía acabar en un conflicto militar.

La guerra mundial fue considerada como la fase final de una serie de conflictos parciales que se sucedieron (la invasión de China, la guerra de Etiopía, la guerra de España, etc.). Los países fascistas y los países democráticos tienen las mismas responsabilidades en este conflicto, y se precisa que, «entre el proletariado y la guerra, no hay posibilidad de compromiso: ninguna guerra, hecha en nombre del fascismo o de la democracia, sirve a los intereses del proletariado: todas sirven a los intereses de la clase dominante»<sup>14</sup>.

«Prometeo» situaba la guerra dentro de una visión general en la que las potencias menores estaban sometidas en última instancia a la voluntad de las mayores y los Estados vencedores se repartían el “botín” en forma de zonas de influencia. En julio de 1944, el periódico escribió en apoyo de lo que había argumentado el año anterior:

«Nos enteramos estos días de que Inglaterra, Estados Unidos, Rusia y China serán los árbitros del destino de todas las naciones, grandes o pequeñas. En realidad, esto significa la creación de formidables zonas de influencia e interés, como nunca se ha visto en la historia. Todo esto es inevitable. Ninguno de los dos grupos ahora en guerra lucha por la libertad y

---

<sup>13</sup> *La guerra civile da noi* [La guerra civil en casa], “Prometeo”, n° 2, diciembre de 1943.

<sup>14</sup> *La guerra civile da noi*, artículo citado.

otras bromas por el estilo, sino por la supremacía de uno sobre el otro y de todos sobre el proletariado»<sup>15</sup>.

Así, para los comunistas internacionalistas, la lucha por la liberación nacional ya no tiene sentido; participar en la defensa de la propia patria, aunque sea democráticamente, significa unirse a uno de los frentes militares del capitalismo. Al proletariado sólo le queda tomar posiciones absolutamente autónomas para defender su propia existencia, aunque esté solo en el sentido físico.

Sin embargo, no hay rastro en «Prometeo» de ningún análisis de la situación «concreta» ni de las causas «concretas» que llevaron al conflicto. La guerra se condena desde el punto de vista de los principios, y no se intenta hacer descender el principio teórico a un examen de las contradicciones reales entre los Estados y del equilibrio de poder entre las naciones antes de 1939. Las dificultades de la guerra impiden sin duda un estudio de este tipo. Nos limitamos, pues, a reconocer que el conflicto es de tipo imperialista, porque, fundamentalmente, no es favorable al proletariado (e incluso, en ciertos artículos, sugerimos la hipótesis de que la guerra tiene como objetivo directo la lucha contra el proletariado)<sup>16</sup>.

Esto es tan cierto en los países fascistas como en los democráticos. Ambos buscan, a través de la guerra, asegurarse los medios económicos y militares para llevar a cabo la lucha contra el proletariado en casa.

Otro aspecto que los internacionalistas captan y denuncian es el coste social del conflicto, tanto en términos de riqueza acumulada destruida como de material humano eliminado<sup>17</sup>.

Por último, no se trata de una guerra entre democracia y totalitarismo, como sostienen los partidos de izquierda: entre los Aliados, hay países antidemocráticos como Rusia, que ha instaurado un sistema totalitario y que, en los años 30, eliminó, política y físicamente, a casi todos los que habían luchado con Lenin en la Revolución de Octubre.

Pues bien, retrospectivamente, ciertos hechos confirman la denuncia que los internacionalistas habían hecho desde un punto de vista de principios. Lenin ya había sostenido que las guerras en la zona euroamericana después de 1871 no tenían nada de progresistas. No eran más

---

<sup>15</sup> *Dittatura e democrazia* [Dictadura y democracia], «Prometeo», n° 9, 15 de julio de 1944.

<sup>16</sup> *Il proletariato vincerà la guerra* [El proletariado ganará la guerra], «Prometeo», n° 7, 1 de mayo de 1944.

<sup>17</sup> *Quanto costa la guerra?* [¿Cuánto cuesta la guerra?], «Prometeo», n° 10, 15 de agosto de 1944, y *Fasti della società borghese* [Esplendor de la sociedad burguesa], «Prometeo», n° 11, 15 de octubre de 1944.

que conflictos armados en defensa de los intereses del capital en los distintos Estados que competían en el mercado.

Desde principios de los años 30, gracias a la intervención masiva del Estado y al desarrollo del armamento, la economía alemana había experimentado una rápida recuperación y, en consecuencia, la conquista de nuevos mercados era esencial. Hitler fue clarividente cuando, en febrero de 1939, lanzó su famoso eslogan: «Alemania debe exportar o morir». Pero los mercados que necesitaba ya estaban bajo la influencia de otros Estados capitalistas, y la expansión en esas zonas se hacía extremadamente difícil. La adopción de la teoría del «espacio vital» no hacía sino reflejar esta situación.

La crítica de los comunistas de izquierda se limitaba prácticamente a estos elementos, aunque fueran en sí mismos suficientes para definir una posición estratégica de oposición a la guerra. Pero, ¿eran suficientes para sostener que la guerra estaba dirigida de hecho contra el proletariado?

Desde el punto de vista de los principios, la respuesta era afirmativa. ¿No eran acaso proletarios de ambos bandos los que morían en defensa de su «patria», como en la Primera Guerra Mundial? ¿No eran acaso en gran parte obreros los que sufrían esta situación?

Lo poco que se supo después de 1945, y lo que los comunistas internacionalistas no podían saber entonces, arroja una luz aún más trágica sobre la segunda guerra mundial con sus millones de muertos.

«Prometeo» había comprendido correctamente que la economía había evolucionado en “grandes bloques” en los Estados individuales, y que las propias economías nacionales se habían desarrollado como “grandes bloques”. Sin embargo, su análisis carecía de un hecho fundamental que habría puesto mejor de manifiesto el carácter antiproletario del conflicto imperialista: a saber, carecía de un análisis del proceso de internacionalización del capital desde el final de la Gran Guerra hasta 1939.

Junto al proceso de compenetración Estado-capital que caracterizó las economías europea, americana y rusa en los años 30, se produjo un proceso de ósmosis del capital. Un análisis de este tipo habría revelado la aberración y el cinismo de cualquier dirigente estatal que se proclamara defensor de la «patria», y habría demostrado, aún más, que el nazismo no era el resultado de la brutalidad del pueblo alemán ni de un supuesto belicismo de tradición germánica. En 1939, la máquina de guerra

nazi era quizás el mecanismo económico menos «nacional» que se podía encontrar en el escenario de los Estados beligerantes.

«Puede decirse que los sectores vitales de la economía alemana -escribía, por ejemplo, el economista francés Bettelheim- estaban controlados, más o menos parcialmente, por el capital internacional»<sup>18</sup>.

La competencia entre el capital alemán y el capital «democrático» occidental había alcanzado una fase muy avanzada en Alemania en 1939. Al menos el 52% de los vehículos de motor vendidos en Alemania eran fabricados por las empresas estadounidenses Ford y Opel (General Motors); IBM e ITT poseían muchas fábricas allí y producían herramientas de guerra tanto para los nazis como para los aliados. El mercado del petróleo, esencial para una industria militar moderna, estaba controlado en un 50% por Standard Oil (EE.UU.) y Shell (Gran Bretaña-Holanda). En el sector electrotécnico, el capital extranjero invertido en Alemania ascendía al 23% del capital total del sector. La industria del vidrio estaba totalmente en manos de belgas (Solvay) y franceses (Saint-Gobain)<sup>19</sup>.

Pocos denunciaron la connivencia entre el capital «democrático» y el «totalitario». En Italia, que sepamos, nadie lo hizo.

En Francia, el periódico trotskista «La Vérité» denunció en vano el paso diario por la frontera española de dos trenes cisterna con gasolina con destino a Alemania. El número del 10 de noviembre de 1943 preguntaba:

«¿Por qué no protestó ningún órgano de la Resistencia? Ni ‘Défense de la France’ [...], ni ‘Libération’, que se proclama democrático y anticapitalista, ni ‘Le Populaire’ (socialista), ni ‘L’Humanité’ (comunista). Es una conspiración de silencio por todas partes»<sup>20</sup>.

El 27 de febrero del año siguiente, el mismo periódico informaba:

«Estados Unidos ha anunciado que [...] dejará de enviar petróleo a España [...]. Pero el petróleo no es el único problema. Ya hemos informado del envío de aviones americanos a

---

<sup>18</sup> Charles Bettelheim, *L'économie allemande sous le nazisme*, Vol. 1, Paris, Maspero, 1971, p. 95.

<sup>19</sup> Para una mayor aproximación de la cuestión, véase J.J. Lador-Lederer, *Capitalismo mondiale e cartelli tedeschi tra le due guerre* [Capitalismo mundial y cárteles alemanes entre las dos guerras], Turin, Einaudi, 1959, y Charles Levinson, *VodkaCola*, Florence, Vallecchi, 1978.

<sup>20</sup> *Quelli che hanno raso al suolo Nantes riforniscono la Germania di benzina* [Los que arrasaron Nantes suministran gasolina a Alemania], “La Vérité”, órgano del Parti Ouvrier Internationaliste, 10 de diciembre de 1943.

Alemania a través de Portugal [...]. Los camaradas que vuelven de Alemania nos preguntan: “¿Por qué no se bombardean las grandes fábricas alemanas? En Hamburgo se quemaron 150 obreros, mujeres y niños, ¿cómo se mantuvieron en pie, por ejemplo, las fábricas de Lena?” [...]. El hecho es que los productos químicos alemanes se intercambian con minerales especiales americanos que el Reich necesita para su industria de guerra. Camaradas de confianza nos dicen que este intercambio tiene lugar regularmente a través de España»<sup>21</sup>.

La posición internacionalista de Prometeo se inspiraba en Luxemburg y Lenin, quienes, durante la Primera Guerra Mundial, se habían opuesto a los dos bloques enfrentados, apoyando la necesidad de transformar la guerra en una revolución social. Entre estos dos representantes socialistas, el periódico parecía decantarse -en este problema concreto- en un primer momento por Luxemburg, porque sus teorías no podían ser fácilmente distorsionadas por el estalinismo<sup>22</sup>.

Pero el análisis y la experiencia leninistas pronto fueron asumidos y valorados en su integridad. El término internacionalista, que se adoptó para calificar mejor al partido, no sólo se debía a una distinción terminológica con el partido de Togliatti, que teorizaba y practicaba una política «nacional», sino que también era una referencia directa a las fuerzas que se habían opuesto al conflicto militar durante la Primera Guerra Mundial. De hecho, el término internacionalista había sido adoptado por Lenin para distinguirse de los intervencionistas de izquierdas, a los que sarcásticamente etiquetó de socialpatriotas y socialchovinistas porque defendían a la «patria» en la guerra en nombre del socialismo<sup>23</sup>.

Los internacionalistas no tienen miedo de ser una pequeña minoría: piensan en Zimmerwald y Kienthal, y recuerdan las palabras de Lenin cuando dijo, contra los socialistas que se habían pasado con armas y bagajes al lado de las burguesías de los distintos países:

«Aun admitiendo la total *incapacità*, la incapacidad, la impotencia de los socialistas europeos, la conducta de sus dirigentes es una traición y una infamia; los obreros han ido a la matanza, ¿ y los dirigentes? ¡¡¡Votan por y entran en el ministerio!!! Aun ante una total impotencia, habrían debido votar contra, no entrar en el ministerio, no decir infamias

---

<sup>21</sup> *Una guerra di pirati capitalisti : dopo il petrolio i minerali* [Una guerra de piratas capitalistas: después del petróleo, los minerales], “La Vérité”, 27 de febrero de 1944.

<sup>22</sup> Cf. *La guerra e sua natura* [La guerra y su naturaleza], “Prometeo”, n° 1, noviembre de 1943.

<sup>23</sup> Lenin, *El problema de la unificación de los internacionalistas*, mayo de 1915: <https://www.marxists.org/espanol/lenin/obras/oc/akal/lenin-oc-tomo-22.pdf>

chovinistas, no solidarizarse con su “nación”, no defender a “su” burguesía, sino denunciar sus vilezas»<sup>24</sup>.

Y, en efecto, «Prometeo» establece un paralelismo con la experiencia bolchevique. Lenin era citado a menudo para confirmar la justeza de las tesis adoptadas por el Partido y sus enseñanzas se trasladaron directamente a esta guerra, para oponerse a las posiciones del partido de Togliatti:

«El trabajo dirigido a la transformación de la guerra popular en guerra civil es la única misión socialista en la época del choque armado de las clases burguesas imperialistas de todas las naciones»<sup>25</sup>.

Naturalmente, se insiste en que toda clase dominante promueve, y acepta de los trabajadores, la guerra como acto de autodefensa o para garantizar un mejor nivel de vida a la población<sup>26</sup>.

### **Enfrentarse al *badogliismo***

La caída del fascismo el 25 de julio se interpretó como el abandono de los fascistas a su suerte por parte de la clase dominante. Un panfleto de agosto de 1943 distribuido en Turín decía:

«La burguesía, la monarquía y la Iglesia -creadoras y sostenedoras del fascismo-, que hoy arrojan a Mussolini al pueblo para evitar ser derrocadas con él, y que adoptan apariencias democráticas y populares para poder continuar la explotación y la opresión de las clases trabajadoras, no tienen derecho a decir una palabra en la crisis actual. Este derecho pertenece exclusivamente a la clase obrera, a los campesinos y a los soldados, víctimas eternas del pulpo imperialista»<sup>27</sup>.

El PC Internacionalista considera probable la formación de un gobierno de coalición de partidos antifascistas, definido como los Kerenskys de Italia en 1943. Incluso los exdignatarios fascistas, asustados y confusos tras el despido de Mussolini, califican al gobierno de Badoglio de kerenskista, pero con un sentido evidentemente opuesto al de los internacionalistas. Los fascistas,

---

<sup>24</sup> Lenin, *La guerra europea y el socialismo internacional*, agosto-septiembre de 1914: <https://www.marxists.org/espanol/lenin/obras/oc/akal/lenin-oc-tomo-22.pdf>

<sup>25</sup> *1924-1944 Lenin oggi* [1924-1944 Lenin hoy], “Prometeo”, n° 4, 1 de febrero de 1944.

<sup>26</sup> *Il proletariato vincerà la guerra*, artículo citado.

<sup>27</sup> Extraído de *L'Italia dei quarantacinque giorni. 1943. 25 luglio - 8 settembre* [La Italia de los cuarenta y cinco días. 1943. 25 de julio - 8 de septiembre], “Studi e documenti”, Milan, *Istituto Nazionale per la storia del Movimento di Liberazione*, 1969, pp. 283-284.

porque temían que después de Badoglio surgiera «un Lenin italiano»<sup>28</sup>, y los internacionalistas, porque establecían una comparación con la política antiproletaria del mariscal. Pero la situación que se produjo después del 8 de septiembre, con la invasión de Italia por las tropas alemanas, aplazó la formación del gobierno de coalición.

Las consignas que el Partido Internacionalista difundió durante el periodo badogliano se centraban sobre todo en el fin de la guerra. Este era un deseo muy fuerte entre las masas. De hecho, el fin de la guerra fue la reivindicación planteada por la mayoría de los trabajadores en las reuniones que mantuvieron con el nuevo ministro de Industria, Piccardi<sup>29</sup>.

En Pirelli Bicocca de Milán, Elettromeccanica de Breda y Falck de Sesto S. Giovanni, más de quince mil obreros se declararon en huelga contra la guerra. Y en los días siguientes, los disturbios se repitieron en varias fábricas.

Las huelgas de la segunda quincena de agosto tuvieron un fuerte contenido de clase en la medida en que exigían la liberación de los presos políticos y de todos los obreros detenidos, la retirada de las tropas de las fábricas y la adopción de medidas para la creación de Comisiones Internas<sup>30</sup>.

En Milán, todas las fábricas obtuvieron aumentos salariales y promesas de mejorar los comedores y la asistencia sanitaria. En Pirelli, la fuerza de los obreros consiguió simplemente la abolición del trabajo a destajo y la garantía salarial para los presos políticos.

Mientras tanto, las Comisiones Internas se volvieron a formar espontáneamente en varias empresas. Se ha dicho que el PCI no se comprometió plenamente con la reivindicación de la reconstitución de las organizaciones obreras<sup>31</sup>, y no es difícil entender por qué.

«La táctica de unidad nacional adoptada por los comunistas» -señaló el historiador Franco Catalano- debía llevarla a evitar cualquier extremismo y cualquier declaración que [...] pudiera conducir a una ruptura entre las diferentes fuerzas»<sup>32</sup>.

---

<sup>28</sup> V. Vallati, *Badoglio racconta* [Badoglio cuenta], Turin, 1955, p. 376.

<sup>29</sup> F. Catalano, *Storia del Comitato di Liberazione Nazionale Alta Italia* [Historia del Comité de Liberación Nacional del Norte de Italia], Milan, Bompiani, 1956, p. 48.

<sup>30</sup> Ibidem

<sup>31</sup> G. Vaccarino, *Il movimento operaio a Torino nei primi mesi della crisi italiana (luglio '43 - marzo '44)* [El movimiento obrero en Turín durante los primeros meses de la crisis italiana (de julio del 43 a marzo del 44)], "Il Movimento di Liberazione Nazionale", n° 19, julio de 1952, pp. 36-40.

<sup>32</sup> F. Catalano, op. cit. p. 49.

Para el PC Internacionalista, en cambio, el nacimiento de las Comisiones Internas fue un hecho positivo, ya que expresaban, aunque de forma limitada y esporádica, el deseo de los trabajadores de ir más allá de la lucha inmediata en la fábrica. Desgraciadamente, fueron rápidamente sometidas a la política badogliana gracias a las maniobras del socialista Buozzi y del comunista Roveda, nombrados por Badoglio para la dirección de los antiguos sindicatos fascistas, «con el fin de encauzar la ola revolucionaria en el lecho de la legalidad burguesa»<sup>33</sup>.

Para superar la situación creada por el control de las Comisiones Internas por el aparato del Estado, los internacionalistas lanzaron la consigna de la creación y generalización de los Consejos de Fábrica. Los obreros debían tomar posiciones en las fábricas y en los Consejos, para fortalecerse y prepararse, en un futuro no muy lejano, para retomar la lucha.

En el primer aniversario de la caída del fascismo, «Prometeo» reivindicó el mérito de los internacionalistas por haber sido los primeros, durante el período badogliano, en plantear la consigna de los consejos obreros, «en contradicción directa con los órganos burocráticos de los comités de fábrica»<sup>34</sup>.

Durante 45 días, el grupo se extendió hasta Turín, Asti, Casale, Milán y Sesto S. Giovanni; la organización llegó incluso a Parma (donde Torricelli<sup>35</sup> volvió a actuar) y Florencia. Otras ramas surgen aquí y allá en el norte, mientras que el movimiento, al igual que el antiguo PCd'I, se estructura en federaciones dirigidas directamente por el Centro.

## **Después del armisticio: el derrotismo y el ejército alemán**

Con la ayuda de militantes que habían regresado poco a poco del extranjero y que habían militado en la Facción, el partido consiguió publicar su propio órgano político: «Prometeo». Este título fue adoptado como continuación ideal de las luchas llevadas a cabo por los miembros emigrados de la izquierda italiana en Francia y Bélgica, donde, como ya hemos mencionado, habían publicado un periódico con el mismo nombre de 1928 a 1938. Pero la continuidad debe entenderse

---

<sup>33</sup> *Sulle commissioni interne* [Sobre las comisiones internas], “Prometeo”, n° 3, janvier 1944. Un comunista histórico escribió recientemente que Buozzi y Roveda «hicieron una gira poco edificante por el Norte que les llevó a Turín el 21 de agosto, y luego a Milán, para sofocar los disturbios».. L. Ganapini, *Una città, la guerra* [Una ciudad, la guerra], Milan, Angelli, 1988, p. 57.

<sup>34</sup> *Organismi di massa e partito* [Organismos de masa y partido], “Prometeo”, n° 9, 15 de julio de 1944.

<sup>35</sup> Guido Torricelli, como Picelli, había luchado en las épicas batallas de Oltretorrente (barrio de Parma) contra los fascistas. Murió en 1948.

también con el «Prometeo» publicado por la izquierda en 1924 en Nápoles bajo la dirección de Bordiga. No es casualidad que el primer número llevase, junto a la fecha, «año 21».

Durante todo el periodo de la Resistencia, la revista se publicó mensualmente en Turín, en la misma imprenta donde se imprimían «Stella Rossa» y otros periódicos antifascistas, y mantuvo esta regularidad hasta octubre de 1944<sup>36</sup>. La mayoría de los folletos y otros documentos mimeografiados se imprimían en la zona de Meda (Cascina Colombera)<sup>37</sup>. Las reuniones del grupo dirigente tenían lugar a menudo en casa de Onorato Damen, en Cantù.

El movimiento también intentó establecer contactos con el sur, especialmente con Bordiga, pero el 8 de septiembre interrumpió cualquier posibilidad de hacerlo. Un militante que había conseguido cruzar las líneas militares se vio obligado a permanecer en el Midi hasta la Liberación, ya que no podía hacer el viaje inverso.

Bruno Maffi fue el oficial de enlace de la organización, ya que recorrió el norte de Italia para escapar de la policía fascista y de los nazis.

Tras el armisticio, los comunistas internacionalistas se encontraron en grandes dificultades: por un lado, estaba la campaña masiva de «unidad nacional», que implicaba a muchos trabajadores, y por otro, su propaganda les llevaba a preconizar la separación de la base obrera de las fuerzas políticas democráticas.

El marco de la situación se expone de forma muy categórica en el primer número del periódico:

«La crisis, que irrumpió con la velocidad del rayo en la escena política italiana tras veinte años de régimen fascista, puso de relieve la gravedad del malestar social que ahora golpeaba con fuerza no sólo la responsabilidad de tal o cual político, de tal o cual organismo, sino de todo el sistema en su clase dirigente, en sus instituciones y en su estructura económica»<sup>38</sup>.

El proletariado había sentido caer a su alrededor la estructura opresiva de la clase dominante. Con la reanudación de las huelgas, se había extendido entre las masas una expectativa revolucionaria. Parecía que había llegado la hora del fin del capitalismo. Pero era pura ilusión, y no tanto porque «faltaba el elemento subjetivo, es decir, el proletariado con su fuerza física, su inteligencia y su

---

<sup>36</sup> Después de esta fecha, el periódico reapareció en abril de 1945 con una nueva numeración.

<sup>37</sup> Testimonio de M. D. al autor.

<sup>38</sup> *La nostra via* [Nuestra vía], «Prometeo», n° 1, noviembre de 1943.

voluntad de lucha», sino porque la relación de fuerzas estaba objetivamente «claramente a favor del adversario de clase».

Las relaciones de clase desfavorables son visibles no sólo en el hecho de que el militarismo nazi sigue funcionando correctamente, sino también en la fuerza de las fuerzas militares aliadas. Tanto los primeros como los segundos hicieron todo lo posible para implicar al proletariado en la guerra.

Mientras los partidos democráticos muestran a Alemania como la encarnación del «mal», como si la guerra fuera un problema moral, e incluso difunden tesis de inspiración racista<sup>39</sup>, el PC Internacionalista sostiene que el nazismo es sólo «la plaga más reciente del régimen capitalista: la forma típica de su putrefacción final». Es un

«fenómeno alemán, no porque tenga sus raíces en la llamada «alma germánica», o en alguna oscura maldición de la raza, sino porque es precisamente en Alemania donde el capitalismo ha alcanzado sus manifestaciones más paroxísticas»<sup>40</sup>.

De ello se deduce que es necesario luchar contra el conflicto militar, contra las causas que lo desencadenaron, y no, por el contrario, desear la guerra para combatir la «barbarie» alemana. Debemos volver a la estrategia puesta en práctica por Lenin en la Primera Guerra Mundial, a saber:

«esparcir en las filas de los soldados alemanes las semillas de la fraternización, del antimilitarismo y de la lucha de clases, al mismo tiempo que se propaga el contagio de [...] la voluntad revolucionaria»<sup>41</sup>.

No se puede decir que los comunistas oficiales no difundieran también el derrotismo en el ejército alemán, pero se trataba de un derrotismo unidireccional, destinado en la práctica a desmoralizar al ejército alemán para reforzar el frente aliado y las fuerzas partisanas.

El llamamiento de los internacionalistas a la fraternización tiene una virtud diferente e implica la autonomía absoluta de la vanguardia obrera respecto a todos los partidos y a todos los

---

<sup>39</sup> En 1974, Luciano Gruppi, un teórico del PCI, volvió a escribir, refiriéndose a la propaganda comunista durante la Resistencia, que «en cuanto se habla de los alemanes, se está haciendo un juicio político [...] el pueblo alemán está hasta ese momento -a discreción- del lado del nazismo [...] los italianos deben luchar no sólo contra las SS u otras formaciones nazis o fascistas, sino también contra los soldados alemanes». L. Gruppi, *Temî politici e teorici della rivista «La nostra lotta»* [Temas políticas y teórico de la revista «La nota lotta» (Nuestra lucha)] en *Le origine della rivoluzione antifascista* [El origen de la revolución antifascista], Cuaderno nº 7 de «Critica marxista», Roma, 1974.

<sup>40</sup> *La nostra via*, artículo citado.

<sup>41</sup> *Sulla via giusta* [Sobre la vía justa], «Prometeo», nº 5, 1 de marzo de 1944.

bloques militares. No implica, menos que nunca, la participación directa de los representantes obreros en ningún gobierno. La enseñanza leniniana de 1914 propugnaba la transformación de la guerra mundial en guerra civil y preveía la unidad de los proletarios contra, en primer lugar, las burguesías de sus respectivos países. Nos referimos, pues, directamente al dirigente ruso que, durante la primera guerra, había sentado también las bases estratégicas del conflicto posterior, si el actual no hubiera terminado en revolución. En un texto de 1915, reeditado por el PCI en los años 30 y pronto olvidado, escribió:

«Es imposible saber si estallará un fuerte movimiento revolucionario como resultado, durante o después de la primera o segunda guerra imperialista entre las grandes potencias, pero en cualquier caso es nuestro estricto deber trabajar sistemática y persistentemente precisamente en esa dirección»<sup>42</sup>.

La confraternización de los trabajadores a través de todas las fronteras que se desprende de esta orientación no debe considerarse como un hecho utópico o un acontecimiento completamente imposible. Las grandes huelgas de los obreros italianos, que comenzaron en marzo de 1943 y continuaron durante todo el conflicto, demostraron suficientemente la existencia entre las masas de nuestra península de una carga explosiva contra la guerra.

Pero, sin duda, era posible llevar a cabo una acción de confraternización también entre los proletarios alemanes.

Sobre todo, debemos considerar que, debido a las necesidades de la guerra, el porcentaje de la clase obrera bajo las armas era sin duda mucho mayor en Alemania que en cualquier otro país. Por lo tanto, habría habido una mayor oportunidad de influir en la Wehrmacht en la dirección de la confraternización y el derrotismo. La política seguida por los partidos de izquierda, por el contrario, estaba fundamentalmente orientada a «cazar alemanes», independientemente de la clase social a la que pertenecieran.

Las continuas deserciones de soldados alemanes después del 8 de septiembre son hoy bien conocidas, y para entender el «entusiasmo» con el que la clase obrera alemana luchó en la guerra nazi, basta pensar que, después del 25 de julio de 1943,

---

<sup>42</sup> <https://www.marxists.org/espanol/lenin/obras/1910s/1915sogu.htm>

«cuando, pocos días después del golpe de Estado, se difundió la noticia de que Hitler había sido asesinado, hubo impresionantes manifestaciones de alegría entre los soldados alemanes, que, en varias ciudades, confraternizaron con nuestros soldados. Inmediatamente después, tropas de las SS y destacamentos especiales comenzaron a afluir a Italia para levantar la moral»<sup>43</sup>.

Un informe de la periferia del PCI de septiembre de 1943 afirma explícitamente que entre los trabajadores alemanes bajo las armas había una oposición latente a la guerra, que podría haber sido explotada de forma revolucionaria:

«Resulta de una especie de encuesta y de observaciones que, en Turín y en la región, los soldados alemanes son hostiles a las SS, que están cansados de la guerra y que muchos están desmoralizados; muchos soldados alemanes están buscando ropa civil para desertar - parece que ya hay desertores que intentan acercarse a la población de forma cordial, y en particular los soldados alemanes se acercan a los trabajadores de las fábricas - su comportamiento es típico en la industria aeronáutica, donde abandonan con frecuencia sus puestos de guardia y sus armas para ir a hablar con los trabajadores durante las comidas y el trabajo»<sup>44</sup>.

En otro informe comunista nos enteramos de que había habido una suscripción «hecha para los partisanos por cuatro soldados alemanes en un gran establecimiento industrial de Turín»<sup>45</sup>.

En Francia, por otra parte, se había producido un intento de penetración revolucionaria entre la clase obrera alemana en armas, intento que, sin embargo, fue descubierto por las autoridades nazis y disuelto inmediatamente.

Junto con los trotskistas franceses<sup>46</sup>, se formó en Brest, en el seno de la Wehrmacht, una organización de extrema izquierda. Estaba formada por unos cincuenta soldados con contactos en Toulon, Valence, La Rochelle y el aeródromo de Conches, y vínculos con otros grupos trotskistas en

---

<sup>43</sup> Giaime Pintor, *Il colpo di Stato del 25 luglio* [El golpe de Estado del 25 de julio], en *Il sangue d'Europa* [La sangre de Europa], Turin, Einaudi, 1965, p. 165.

<sup>44</sup> APCI, *Rapporto sulla situazione di Torino e di alcune province* [Informe sobre la situación en Turín y otras provincias], firmado Giovanni a día 30 de septiembre de 1943, citado en Romolo GOBBI, *Operai e Resistenza* [Obrero y Resistencia], Turin, Musolini, 1973, p. 96.

<sup>45</sup> APCI, Turin, *Considerazioni sulla situazione generale del Piemonte con particolare riferimento a Torino* [Consideraciones sobre la situación general en Piamonte, con especial referencia a Turín], 30 de septiembre de 1943, citado en R. Gobbi, op. cit., p. 96.

<sup>46</sup> Con el apoyo de un grupo de asesores, el *Groupe révolutionnaire prolétarien* (GRP-UCI), que fue fundado en 1942 en torno a Pavel Thalmann y su compañera Clara, que editaba los folletos y los periódicos.

Hamburgo, Lubeck y Rostock. El grupo publicaba un periódico llamado «Arbeiter und Soldat», en el que aparecían llamamientos como éstos:

«PAZ: Sólo la revolución proletaria mundial puede traernos la paz y el fin de todas las guerras.

LIBERTAD: Esto no es posible para todos los explotados sino en el marco de una República Socialista de Soviets.

PAN: Sólo la expropiación del capital y la instauración de una economía socialista planificada pueden garantizar el pan para todos y el fin de las crisis económicas.

¡Proletarios de todos los países, uníos!».<sup>47</sup>

Pero estos jóvenes soldados, carentes de experiencia en la lucha clandestina, no tardaron en cometer errores.

«La Vérité», órgano de los trotskistas franceses, informaba, por ejemplo, de que un grupo de soldados alemanes cantaba la Internacional a su paso por una pequeña ciudad, o de que a veces los soldados saludaban a los obreros franceses con el puño en alto<sup>48</sup>. La Gestapo no tardó en infiltrarse en la célula de Brest y llegar hasta la dirección. Casi todos los militantes fueron detenidos y asesinados.

En Italia no ocurrió nada parecido. Los partidos de izquierda insistieron en la liberación del territorio nacional por el invasor, y los internacionalistas, aunque seguían distinguiendo entre el proletariado alemán y el capitalismo, no consiguieron ponerse a trabajar en el seno de la Wehrmacht.

Sea como fuere, fue precisamente en el apogeo del «antigermanismo» cuando «Prometeo» centró su atención en el problema de la clase obrera alemana.

Esta clase, que contaba con una considerable tradición de lucha a sus espaldas, con los prestigiosos nombres de Rosa Luxemburgo y Karl Liebknecht, debería haberse recuperado del letargo en el que se encontraba tras sufrir el terror nazi.

---

<sup>47</sup> «Arbeiter und Soldat», órgano de los Comités de Soldados alemanes, reproducido en «La Vérité», 15 de octubre de 1943. De hecho, el periódico fue el resultado de un compromiso entre ciertos trotskistas y la Unión Comunista Internacional, dirigida por el suizo Pavel Thalman. A diferencia de los trotskistas, Thalman consideraba que la URSS era un Estado capitalista y que la guerra actual era un conflicto imperialista que debía librarse en todos los frentes, incluida Rusia. Cf. Clara y Pavel Thalman, *Combats pour la liberté*, París, Spartacus, 1983, p. 317. Para ver los números traducidos de esta revista al español, véase nuestra traducción: <https://x.com/CirculoAvanti/status/1802838823727951993>

<sup>48</sup> Citado en Yvan Craipeau, *Contre vents et marées*, París, Savelli, 1977, p. 233.

La referencia al proletariado alemán es también, en verdad, un rasgo común de otros grupos situados a la izquierda de los comunistas y socialistas oficiales. Para la «Bandiera Rossa» de Lelio Basso, por ejemplo, la revolución socialista era esencial «primero en Alemania»<sup>49</sup>. En «Bandiera Rossa» del Movimiento Comunista Romano de Italia, un obrero escribía al contrario:

«Creo que, hagamos lo que hagamos para matar alemanes, sólo conseguiremos actuar según los intereses de los capitalistas mundiales que ya no temen ahora a la Alemania comunista»<sup>50</sup>.

«Il Lavoratore» también pretende establecer una separación entre el proletariado alemán y el nazismo, dividiendo cualquier responsabilidad entre ambos<sup>51</sup>, pero sólo “Prometeo” extrae las consecuencias lógicas de estas premisas.

El editorial del número de agosto de 1944 se titulaba significativamente: *Il proletariato tedesco cardine delle strategia rivoluzionaria* [El proletariado alemán, eje de la estrategia revolucionaria].

«En medio de tanto antigermanismo miope -escribía- no debe extrañarnos que hoy nuestra atención se centre, con mayor intensidad si cabe, precisamente en el proletariado alemán [...]. Forma parte de la mentalidad mezquinamente patriótica situar al proletariado en el plano de la corresponsabilidad por la guerra y las fuerzas que la provocaron».

Si el proletariado alemán es considerado una fuerza revolucionaria, ello se debe también a su indudable «altísimo grado de desarrollo económico y social», y sobre todo al «potencial de voluntad revolucionaria acumulado durante los duros años de dictadura y guerra». Cuando este proletariado vuelva a la lucha abierta -retorno que «Prometeo» cree que debe coincidir con la apertura de la crisis provocada por la guerra- eliminará el nazismo, «no se dejará obstaculizar una segunda vez por el centrismo», y actuará «en el plano del comunismo internacional».

La reunión de los Aliados en Teherán en noviembre de 1943 confirmó rápidamente la tesis de que la guerra era un conflicto dirigido contra el proletariado y que la clase obrera alemana desempeñaba un papel central en la estrategia revolucionaria.

«Asistiremos -comenta “Prometeo”- al desmembramiento de Alemania y de su proletariado, que es en realidad el peligro número uno para la futura paz democrática, como lo es para la ‘paz’ nazi [...]. Las apariencias muestran que serán, al menos inicialmente, las

---

<sup>49</sup> *Le tesi di “Bandiera Rossa”* [Las tesis de “Bandiera Rossa”], “Bandiera Rossa”, n° 4, 9 de junio de 1944.

<sup>50</sup> En “Bandiera Rossa” de Rome, n° 6, 14 de noviembre de 1943.

<sup>51</sup> “Il Lavoratore” [El Trabajador], n° 7, 4 de febrero de 1944.

bayonetas aliadas las que tendrán que garantizar, sobre las ruinas de Alemania, la victoria de la burguesía democrática, ya no contra el nazismo, sino contra el retorno ofensivo del proletariado revolucionario»<sup>52</sup>.

En diciembre de 1943, el Partido Internacionalista llamó a la creación de un frente único proletario contra la guerra. El objetivo fijado en el manifiesto publicado para la ocasión era la reanudación de la agitación social después de que las huelgas hubieran «terminado en las oficinas de dirección, dejando a los obreros volver al trabajo, amargados, para alimentar la matanza diaria de sus hermanos».

El Frente Único no se entendía como una alianza de partidos, sino como la unidad de los trabajadores, independientemente de su ideología política.

Sin embargo, no son los proletarios los que responden y se ponen a disposición. Sólo grupos políticos con pocos apoyos: sindicalistas revolucionarios y comunistas libertarios. En la práctica, nada real y también una muestra de impotencia ante unos acontecimientos que seguían arrojando a los hombres a la fragua infernal de la guerra.

Poco después de la propuesta de «Prometeo» a favor de formar un frente contra la guerra, todos los partidos antifascistas se reunieron en el Congreso de Bari para decidir qué línea seguir frente a la Casa de Saboya. Una ola de antimonarquismo pareció invadir la reunión, pidiendo la abdicación inmediata de Víctor Manuel III y la convocatoria de una asamblea constituyente.

«Los directores del Congreso de Bari -y ésta será la nota crítica de “Prometeo”- nos presentaron la histórica decisión ‘unánime’ del antifascismo de tomar el poder para dar a la guerra y a su continuación el carácter de una guerra popular»<sup>53</sup>.

## **La cuestión rusa**

El problema de la guerra y su consiguiente rechazo implicaba también un juicio de valor sobre otra experiencia histórica de la clase obrera, a saber, sobre los resultados de la revolución rusa, a través del esclarecimiento de la naturaleza social de la Unión Soviética.

---

<sup>52</sup> *Il proletariato tedesco cardine delle strategia rivoluzionaria*, “Prometeo”, n° 10, 15 de agosto de 1944.

<sup>53</sup> *Il proletariato tra l'incudine e il martello* [El proletariado entre la espada y la pared], “Prometeo”, n° 5, 1 de marzo de 1944.

Desde el momento en que la Rusia de Stalin participó en el conflicto militar, el PCI, que reivindicaba su pertenencia a Rusia, recibió una especie de consagración de su política. Su base obrera quedó vinculada emocionalmente a la figura de Stalin y al Estado ruso, en el que seguía viendo el mito de Octubre y la realización del socialismo.

Esta atracción adquirió un enorme valor durante la guerra y en la inmediata posguerra, ya que las masas, que reivindicaban una política de clase, consideraban que la URSS seguía siendo la Rusia de Lenin, y que su política de alianzas no era más que una maniobra táctica que luego, en el momento oportuno, revelaría su rostro genuinamente anticapitalista. Era una convicción que fomentaba una verdadera actitud de «espera» entre los trabajadores influidos por el PCI, en un sentido no antifascista sino anticapitalista, y que se resumía en el famoso dicho: «Ya vendrá el Mustaquista», dicho que expresaba precisamente esta situación negativa.

Esta visión mítica de Rusia no dejó de seducir a los grupos de izquierda radical, que tuvieron cierto éxito entre los trabajadores, como la «Stella Rossa» y el Movimiento Comunista Italiano.

Para el PC Internacionalista, la participación de la URSS en la guerra no cuestionaba en absoluto el socialismo, puesto que la Rusia de Lenin y los *soviets* ya no existían. La Unión Soviética de Stalin se consideraba un Estado capitalista<sup>54</sup>.

Hasta el estallido de la guerra, los militantes de izquierda, reunidos como Fracción en la emigración, no habían llegado a un juicio tan claro y definitivo. En su prensa, habían dejado abierto el problema de la naturaleza social de Rusia, aunque habían criticado duramente a Stalin y a la casta dominante que le rodeaba<sup>55</sup>. Ahora se revisa la historia de la Unión Soviética desde 1917, desde la explosión revolucionaria de octubre hasta su posterior reflujo. Después de 1927, se argumenta que, tras la derrota de la vanguardia proletaria causada «por las capas dirigentes que habían llevado la política de la NEP hasta sus consecuencias más reaccionarias», la presunta socialización sirvió

---

<sup>54</sup> Onorato Damen: *La Russia che amiamo e difendiamo* [La Rusia que amamos y defendemos], "Prometeo", n° 2, 1 de diciembre de 1943.

<sup>55</sup> Para una visión general del análisis de la Fracción de Izquierda sobre la URSS en el extranjero, véase Bruno Bongiovanni (ed.), *L'antistalinismo di sinistra e la natura sociale dell'URSS* [El antiestalinismo de izquierdas y la naturaleza social de la URSS], Milán, Feltrinelli, 1975. Algunos artículos de «Bilan» se volvieron a publicar en A. Giasanti (ed.), *Rivoluzione e reazione. Lo Stato tardo-capitalista nell'analisi della sinistra comunista* [Revolución y reacción. El Estado tardocapitalista en el análisis de la izquierda comunista], Milán, Giuffré, 1983.

«como pantalla para una evolución que sacrificaba los intereses permanentes del proletariado -necesariamente ligados al destino de la revolución mundial- a la fórmula reaccionaria del “socialismo en un solo país”».

Las premisas del socialismo fueron destruidas en beneficio de un Estado cerrado que, lejos de marchitarse, reprimió y esterilizó progresivamente a los *soviets*, los órganos más auténticos del poder proletario. En torno a esta estructura estatal se reconstituyeron profundas desigualdades sociales y se creó un «estrato de accionistas de la propiedad estatal», mientras que, empujado por el espejismo de una «socialización» disfrazada de socialismo, el proletariado se veía obligado a «trabajar con todas sus fuerzas por la guerra»<sup>56</sup>.

El internacionalismo que caracterizó la política exterior del Estado proletario soviético en los primeros años se transformó definitivamente. Ni siquiera el himno original se ha salvado, ya que ha sido sustituido por otro de carácter puramente nacionalista<sup>57</sup>.

A «Prometeo» tampoco se le escapa el hecho de que, hasta hace pocos años, la URSS era constantemente denigrada por la burguesía de los países occidentales, mientras que ahora es decididamente revalorizada y exaltada. La Rusia que reivindicaba el PC Internacionalista es otra Rusia:

«La Rusia que amamos y defendemos es la que, desde hace años, se ve obligada a conspirar a la sombra del partido bolchevique, la que se precipita en las formaciones ilegales de la juventud revolucionaria y la que, en las cárceles, en los campos de deportación de la inmensa Rusia, conserva intacta la fe en los principios de Octubre y espera la hora de poder unir su [...] renacimiento revolucionario al del proletariado internacional»<sup>58</sup>.

## **La República de Salò**

Cuando, en Salò, el fascismo asumió una forma republicana, el Partido Internacionalista no sólo denunció ante la clase obrera la mascarada «social» con la que el nuevo régimen trataba de

---

<sup>56</sup> *Messe a punto. Socializzazione e socialismo* [En el punto de mira. Socialización y socialismo], “Prometeo”, nº 6, 1 de abril de 1944.

<sup>57</sup> *Pedante* [Patadas], “Prometeo”, nº 5, 1 de marzo de 1944.

<sup>58</sup> Onorato Damen, artículo citado.

presentarse, sino que también trató de comprender el significado de sus propuestas de socialización en relación con el desarrollo general del capitalismo.

La demagogia socialista de las fuerzas de Salò no representaba un gran peligro, porque la clase obrera había aclarado ya, con las huelgas de marzo de 1943, su relación con los esbirros de camisa negra. Además, el fascismo había sido abandonado a la aventura por la mayor parte de la burguesía italiana, para la que sobrevivía prácticamente solo como una antigua burocracia apoyada por los alemanes, a la que prácticamente no le quedaba ninguna base social.

Si los industriales italianos se oponían a la socialización prevista por los fascistas, los alemanes también se mostraban hostiles. Basta recordar la circular enviada por el general Leyers a los dirigentes industriales en la que prácticamente prohibía su introducción<sup>59</sup>. El capital suizo, que controlaba una cuarta parte de todo el capital invertido en el norte de Italia (especialmente en el sector eléctrico), también dio a conocer su opinión. En consecuencia, sólo los fascistas, cada vez más reducidos a marionetas en manos de los alemanes, querían la socialización. A pesar de todo, en ese momento, la socialización seguía siendo una incógnita que había que denunciar.

La socialización de Mussolini fue interpretada por los comunistas internacionalistas como un gesto demagógico y una maniobra táctica «con vistas a implicar en la guerra del Eje a capas cada vez más amplias de las masas trabajadoras»<sup>60</sup>. Pero, apoyándose en estas intenciones y yendo más allá del hecho contingente, también veían, dentro de la propia estructura del capitalismo, la economía individual madurando «en un sentido colectivo»<sup>61</sup>.

Por último, señalan que los términos «nacionalización, estatalización y socialización» circulan ahora en «todos los programas de los partidos burgueses de derecha y de izquierda», para demostrar que todo ello corresponde a un tema político exigido «por la economía en crisis», que tiende hacia el capitalismo de Estado<sup>62</sup>.

---

<sup>59</sup> Reproduite dans F. W. Deakin, *Storia della Repubblica di Salò* [Historia de la República Salò], Turin, 1963, p. 663.

<sup>60</sup> *Demagogia democratica e fascista e realtà di classe* [Démagogie démocratique et fasciste et réalité de classe], "Prometeo", n° 2, 1 de diciembre de 1943, y *Il proletariato tra l'incudine e il martello*, artículo citado.

<sup>61</sup> *Il proletariato tra l'incudine e il martello*, artículo citado.

<sup>62</sup> Es interesante el análisis de la Escuela de Frankfurt sobre la naturaleza de la URSS y la maduración del capitalismo en capitalismo de Estado durante el mismo periodo. Horkheimer, escribiendo en 1942, vincula la tendencia hacia el Estado autoritario que está en marcha a escala mundial con el fortalecimiento del capitalismo de Estado en el plano económico. Cf. Max Horkheimer, *Lo Stato autoritario* [El Estado autoritario], en *Crisi della ragione e trasformazione dello Stato* [Crisis de la razón y transformación del Estado], Roma, Savelli, 1978. En los años treinta, estos temas habían constituido la base del trabajo de los «comunistas de consejo».

«¿Cuál es, en realidad, la socialización que fascistas y demócratas, con métodos y medios diferentes, prometen a los trabajadores? Es aquella forma de intervención estatal en la economía por la cual el Estado confisca, previa indemnización adecuada, la propiedad privada de aquellas empresas industriales que tienen el carácter más odioso de los monopolios o que la clase dominante considera del mayor interés nacional; y, haciéndose cargo de su gestión, las encuadra en un plan económico que ya no está dictado por los intereses individuales o de clase, sino por las necesidades superiores de la clase dominante en su conjunto»<sup>63</sup>.

Desde este punto de vista, es comprensible que «Prometeo» juzgue también a la URSS como un país capitalista, es decir, un país donde la «socialización», según «las necesidades superiores del conjunto de la clase dominante», fue llevada hasta sus últimas consecuencias por el estalinismo.

Fascistas y demócratas por igual -dice Prometeo- temen una auténtica explosión revolucionaria:

«Si se necesitaran más pruebas para establecer el hecho de que todos los estamentos burgueses, fascistas y democráticos, tienen que enfrentarse a los mismos problemas [...], bastaría para demostrarlo el hecho de que, precisamente en el terreno social, sus programas tienden gradualmente a identificarse entre sí [...]. La socialización no sólo no representa una desviación del sistema capitalista, sino que es más bien su aumento extremo de poder; no sólo no es socialismo, sino que es el expediente extremo de la clase dominante para bloquear el camino a la revolución proletaria»<sup>64</sup>.

Equiparar las propuestas económicas del partido fascista con las de los partidos democráticos podría parecer absurdo, pero el final de la guerra demostraría lo real y concreto que era el paralelismo.

La socialización fascista fue considerada demagógica por los partidos democráticos porque la proponía una República sin importancia, pero dejaría de serlo cuando la propusiera de nuevo el Consejo de Liberación Nacional -que prácticamente la asimiló- en el decreto de socialización del 25 de abril de 1945. Y esto, según el historiador comunista Roberto Battaglia, demostró

---

<sup>63</sup> *Messe a punto. Socializzazione e socialismo*, «Prometeo», artículo citado.

<sup>64</sup> *Ibidem*.

«el carácter antirretórico, incluso diríamos la ausencia de prejuicios de la Resistencia, que no tiene ninguna dificultad en utilizar los instrumentos creados por sus adversarios para fines bien distintos»<sup>65</sup>.

La socialización que quieren los verdaderos comunistas, por el contrario, aclara «Prometeo», es diametralmente opuesta a la socialización fascista y a la de los partidos del Congreso de Bari. Para presentar la verdadera socialización, el periódico de izquierdas retrocede en el tiempo hasta la polémica entre Bordiga y Gramsci sobre la ocupación de las fábricas. Y la crítica era la misma que entonces: no podía haber socialización real hasta que el proletariado hubiera conquistado el poder, y no antes.

«Sin revolución proletaria no puede haber socialización concreta, y cualquier otra experiencia colectiva en el marco del Estado burgués debe considerarse siempre como una experiencia con una función antiobrera»<sup>66</sup>.

Mientras tanto, el fascismo, sintiendo poco a poco que el suelo se desmoronaba bajo sus pies, intensificó sus esfuerzos para implicar a las masas trabajadoras en su política de guerra.

Mussolini insiste en que los trabajadores deben ser elegidos para cargos municipales y, para dar ejemplo, hace que un trabajador sea nombrado alcalde de Turín. A finales de 1944, el Consejo de Ministros decidió integrar a los directivos de las empresas en las organizaciones obreras y, en otra ocasión, el Comisario Federal de Milán recibió a las Comisiones Internas de las fábricas más grandes para estudiar, «con espíritu de colaboración, la posibilidad de mejorar las condiciones de los trabajadores»<sup>67</sup>. Después del 8 de septiembre -como hemos visto- la política sindical fascista se mostró bastante «flexible».

Con respecto a las Comisiones Internas de la República de Salò, los internacionalistas volvieron a presentar su posición de principio. Estos organismos podían expresar los «intereses y la voluntad de los trabajadores con la única condición de que se les permitiera vivir y actuar en un sentido estrictamente clasista».

---

<sup>65</sup> Roberto Battaglia, *Storia della Resistenza italiana* [Historia de la Resistencia italiana], Turin, Einaudi, 1964, p. 645.

<sup>66</sup> *Il proletariato tra l'incudine e il martello*, artículo citado.

<sup>67</sup> "Il Corriere della Sera", 11 y 29 noviembre 1944

Pero después del 8 de septiembre, la libertad concedida por los fascistas a las Comisiones Internas era sólo ilusoria, y las organizaciones de fábrica, una vez elegidas, no estaban en condiciones de desarrollar ninguna actividad efectiva porque estaban «integradas en sindicatos autoritarios que viven al margen y en contra de la voluntad de los trabajadores»<sup>68</sup>. Y «Prometeo» continuó diciendo que, si durante el periodo badogliano,

«luchábamos contra la burocratización de las Comisiones Internas, y, por lo tanto, las opusimos a los organismos típicamente clasistas -los consejos de fábrica- hoy luchamos contra el principio mismo sobre el que han deseado construir las CI».

La imposibilidad de utilizar las Comisiones Internas durante este periodo se deriva de la experiencia concreta de la lucha en la fábrica. Estas comisiones, se argumentaba, no estaban llamadas a discutir y defender libremente los intereses de los trabajadores, sino a recibir órdenes de los dirigentes sindicales, de los prefectos y de las altas autoridades militares alemanas. En resumen, las Comisiones Internas estaban destinadas a funcionar más o menos como órganos policiales y de espionaje<sup>69</sup>.

Esta función también se vio respaldada por la experiencia directa de los activistas del movimiento que trabajaban en las fábricas. En Turín, como informó «Prometeo» en enero de 1944, los miembros de las Comisiones fueron detenidos y amenazados; en Sesto S. Giovanni, los fascistas pidieron a los miembros elegidos de estos órganos que llevaran a cabo actividades de espionaje; y en Génova se lanzó una huelga precisamente para rechazar esta presión.

A finales de 1943, las condiciones de los trabajadores se habían vuelto insostenibles: los salarios eran bajos, las raciones de comida miserables, los precios subían y había cierto agotamiento físico. Las huelgas que tuvieron lugar durante este periodo, escribió Ernesto Ragionieri, fueron «en su mayoría de carácter económico y en casi todas partes comenzaron espontáneamente»<sup>70</sup>. Cuando estalló la agitación en Turín el 23 de noviembre, la Federación Internacionalista local intervino.

---

<sup>68</sup> *Sulle Commissioni Interni* [Sobre las Comisiones Internas], “Prometeo”, n° 3, enero de 1944.

<sup>69</sup> *Sulle Commissioni Interni*, artículo citado.

<sup>70</sup> ERNESErnesto Ragionieri, *Il Partito Comunista* [El Partido Comunista] en L. Valiani - G. Bianchi - E. Ragionieri, *Azionisti, cattolici e comunisti nella Resistenza* [Accionistas, católicos y comunistas en la Resistencia], Milán, Angelli, 1971, p. 346.

También distribuyó un folleto apoyando las reivindicaciones y utilizándolas para propagar las consignas antibelicistas habituales<sup>71</sup>.

La clase obrera milanesa respondió al llamamiento de los trabajadores de Turín y Liguria, y la movilización se expresó abiertamente en actos de hostilidad colectiva contra los fascistas, los nazis y la burguesía. Hubo paros en las fábricas, manifestaciones callejeras y sabotajes de la producción bélica. El 13 de diciembre, los trabajadores de los mayores complejos industriales de Milán pasaron a la ofensiva. Breda, Pirelli, Garelli, Innocenti, Ercole Marelli, Radaelli, Motomeccanica, Olap y Magnaghi fueron las primeras fábricas en las que se detuvo el trabajo. Al día siguiente, el movimiento se extendió a Caproni, Alfa Romeo, Isotta Fraschini, CGE y Montecatini. Incluso los trabajadores de las pequeñas y medianas empresas se cruzaron de brazos. El 16 de diciembre, la huelga fue total.

Sólo en Sesto S. Giovanni hay unos 65.000 huelguistas, y en Legnano 20.000. En Busto Arsizio también se interrumpe el trabajo. Los disturbios se extienden a Monza, Brescia y Génova.

Los comités clandestinos de agitación que surgieron por todas partes para armonizar las reivindicaciones que debían presentarse a los industriales exigían un aumento salarial del 100%, un aumento de las raciones, del combustible y de la ropa, la liberación de los obreros detenidos y la retirada de los despidos.

En estas huelgas, los internacionalistas estuvieron presentes y lucharon sobre todo en Falck, Breda, Olap y otras empresas que resultaron ser de las más combativas durante la lucha<sup>72</sup>. Mediante la propaganda y la presencia directa en la fábrica, intentaron transformar la huelga económica en una huelga política<sup>73</sup>.

Si, por un lado, las reivindicaciones proletarias -argumentaban- «expresaban necesidades graves y urgentes» y eran inevitables, por otro, seguían siendo «prácticamente vanas e ilusorias» si las masas no se daban cuenta de que tenían que luchar contra la guerra. Y estar contra la guerra significaba -como escribieron al final de un folleto- tomar partido contra el fascismo y la democracia, que querían continuar el conflicto.

---

<sup>71</sup> El texto del folleto se reproduce en el nº 2 de «Prometeo», 1 de diciembre de 1943.

<sup>72</sup> Cf. «Prometeo», nº 3, enero de 1944.

<sup>73</sup> «Sin embargo, muchos están abriendo los ojos y comprendiendo que sólo llevando la huelga a un nivel político de lucha abierta contra la guerra se podrá alcanzar la victoria proletaria para todos nosotros». *Corrispondenza dalla Falck* [Correspondencia de la Falck], «Prometeo», nº 3, enero de 1944.

El general alemán Zimmermann estaba preocupado por el creciente malestar. Hizo distribuir una proclama de diez puntos en muchas fábricas, alternando, como de costumbre, amenazas con promesas. A pesar de estos consejos, los obreros siguieron luchando resueltamente. Los nazi-fascistas intentan intimidarlos con una feroz represión en Falck, Breda y Magneti Marelli, y muchos trabajadores son detenidos. También hubo un intento de conversaciones directas con los trabajadores del lado alemán, pero sin éxito. El trabajo se reanudó el 20 de diciembre tras las garantías de los industriales y los alemanes de que se aplicaría el acuerdo alcanzado entretanto: pago de un aumento salarial del 20%, atrasos desde el 22 de noviembre e indemnización equivalente a 192 horas.

Las luchas de diciembre terminaron con una victoria económica. Pero fue una victoria efímera que no sirvió para resolver la situación de los trabajadores, cada vez más oprimidos por la guerra, por los bombardeos, que en muchos casos provocaron la pérdida de sus casas, y por la dificultad de encontrar comida.

### **«Prometeo» y el PCI**

Las firmes y decididas posiciones políticas del Partido Comunista Internacionalista estaban destinadas a suscitar violentas condenas por parte de los dirigentes comunistas oficiales, y la polémica no versaba ciertamente sobre cuestiones de carácter teórico.

«En aquella época -como recordaba Giorgio Amendola en 1973, refiriéndose precisamente a aquella formación- no teníamos pelos en la lengua a la hora de denunciar las posiciones y las actividades de los grupos extremistas»<sup>74</sup>.

Y, desde luego, el PCI no tuvo pelos en la lengua a la hora de denunciar a todos los que, a su izquierda, criticaban su línea. Agrupó a sus oponentes acusándolos a todos de «trotskistas», con un silogismo que haría estremecer de horror por su simplicidad: los trotskistas son enemigos de la URSS, los fascistas también son enemigos de la URSS, por lo que se deduce que los trotskistas son aliados de los fascistas.

«¿Quién ha olvidado los procesos de Moscú de 1936-1938 -escribió Pietro Secchia en su famoso artículo *Il "sinistrismo" maschera della Gestapo* [El izquierdismo, máscara de la

---

<sup>74</sup> G. Amendola, op. cit.

Gestapo] de diciembre de 1943- que revelaron al mundo el monstruoso acuerdo entre el trotskismo y el izquierdismo internacional y los servicios de Alemania y la Gestapo?»<sup>75</sup>.

El término «izquierdismo» no es, por supuesto, una definición que los comunistas internacionales se hayan dado a sí mismos; al contrario, tienen mucho interés en subrayar que no son comunistas de izquierdas, sino comunistas a secas. El término «izquierda», que utilizan para diferenciarse del comunismo oficial, es en realidad un término que se refiere a las vicisitudes internas de la historia del Partido Comunista, mientras que el epíteto con el que les afrentan los dirigentes estalinistas tiene un significado de desprecio y condena.

«No es, pues, ninguna novedad para nosotros -continúa el artículo de Secchia- constatar que, con la ocupación teutona de Italia, han aparecido hojas con títulos pomposos como «Stella Rossa» y «Prometeo» que, con una pretenciosa fraseología maximalista y pseudorrevolucionaria, pretenden estar en el camino de la ... izquierda. En realidad, están en el camino de la Gestapo [...]. Estas hojas [...] no pronuncian una palabra contra los alemanes, contra los nazis, no incitan a la lucha y al combate inmediato contra los nazis alemanes, sino que, por el contrario, estas sucias hojas atacan al Partido Comunista porque ha entrado en la lucha, con todas sus fuerzas, para expulsar a los alemanes de Italia [...]. El PC -gritan los servidores «izquierdistas» de Hitler- se ha aliado con los partidos burgueses. Todo obrero sabe, por ejemplo, que el PC apoya la necesidad de una lucha total e inmediata contra los alemanes y los fascistas, que el PC apoya el hecho de que esta lucha sólo puede ser dirigida por el CLN y no por el reaccionario gobierno monárquico-badogliano. Todo obrero sabe que el PC apoya la necesidad de instaurar en Italia un gobierno de democracia popular, que cuente realmente con las masas y del que queden excluidos todos aquellos que han sido cómplices de la política fascista o que han transigido con ella»<sup>76</sup>.

Vale la pena señalar de paso que, apenas tres meses después, el PCI abandonó discretamente sus críticas al «reaccionario gobierno monárquico-badogliano» para unirse a él en una alianza que ciertamente no «excluía a todos los que habían sido cómplices» del fascismo. Pero Secchia continúa:

---

<sup>75</sup> *La nostra lotta*, n° 6, diciembre de 1943.

<sup>76</sup> El discurso de Prometeo está muy en consonancia con la historia del PCd'I, en la que, además de un centro (Gramsci) y una derecha (Tasca), existía precisamente la izquierda que los internacionalistas reivindicaban como suya.

«La traición más infame la perpetran hoy quienes, amparándose en un lenguajeseudorrevolucionario, maximalista, extremista, predicán la pasividad, invitan a los obreros a permanecer neutrales, a no participar en la lucha partisana, ayudando así a los alemanes a oprimir al pueblo italiano».

Si, por una parte, no era cierto que los comunistas internacionalistas indicaran una línea de pasividad a los obreros, por otra, la acusación de no participar en la Resistencia estaba bien fundada. La lucha partidaria no era considerada por el Partido Comunista Internacionalista como un problema aislado, sino como parte del problema más amplio de la guerra, juzgada imperialista y dirigida «contra el proletariado». Por lo tanto, abogaba por la no participación en la guerra en cualquiera de sus formas y, como única alternativa, quería la revolución social. Quien está a favor de la guerra está «indiscutiblemente en contra de la revolución»<sup>77</sup>.

«Prometeo» acusó al movimiento partisano de estar subordinado en la práctica a uno de los dos bloques militares en lucha, y de oponerse a los alemanes sin distinguir entre nazismo y proletariado:

«Nuestra actitud ante el fenómeno del movimiento partisano está dictada por precisas razones de clase. Nacidas de la debacle del ejército, las bandas armadas son, objetivamente y en las intenciones de sus dirigentes, instrumentos del mecanismo de guerra inglés, y los partidos democráticos las explotan con el doble objetivo de reconstruir un potencial de guerra en el territorio ocupado y de desviar de la lucha de clases a una masa proletaria amenazadora arrojándola al horno del conflicto»<sup>78</sup>.

Y, en efecto, la acusación de que el movimiento partisano se integraba por derecho en el frente de guerra militar aliado tenía una respuesta histórica evidente. Con la misión al Sur de los cuatro representantes de la CLN, y con la firma de los «protocolos de Roma» en diciembre de 1944, el movimiento partisano se colocó, incluso formalmente, «bajo la dependencia directa de los Aliados»<sup>79</sup>.

El acuerdo estipulado por los representantes del CLN con el general Maitland Wilson incluía al movimiento partisano en la estrategia militar aliada, mientras que el Mando de los Voluntarios de

---

<sup>77</sup> *Il proletariato vincerà la guerra* [El proletariado ganará la guerra], "Prometeo", n° 7, 1 de mayo de 1944.

<sup>78</sup> *Sulla la via giusta* [Sobre la vía justa], "Prometeo", n° 4, 1 de febrero de 1944.

<sup>79</sup> Renzo del Carria, *Proletari senza rivoluzione* [Proletarios sin revolución], Vol. IV, Rome, Savelli, 1976, p. 166.

la Libertad era reconocido, «en términos militares, como ejecutor de las disposiciones e instrucciones del Comandante en Jefe aliado»<sup>80</sup>.

Contrariamente a lo que afirma Secchia, los internacionalistas no adoptaron una postura «abstencionista» que condenara a todos los que tuvieron que refugiarse en las montañas. Ciertamente, las masas que se echaron al monte no estaban compuestas exclusivamente por obreros. Basta recordar que, sin hacer una encuesta sociológica, los obreros estaban frecuentemente exentos del servicio militar por las necesidades de la producción de guerra, mientras que las bandas de partisanos reunían a muchas personas que habían rechazado el servicio fascista<sup>81</sup>.

Pero, en cualquier caso, el problema de los que se veían obligados a pasar a la clandestinidad existía, y el PC Internacionalista comprendía muy bien que las formaciones partisanas nacían de contradicciones y reivindicaciones precisas, debidas a los problemas específicos de la guerra, que desintegraban el frente obrero:

«Lo trágico es que las bandas armadas se han convertido en el punto de atracción, bien de obreros ilusos que creían empuñar sus fusiles, no para [...] ahuyentar a un imperialista dejando entrar a otro por la ventana, sino para preparar la revolución proletaria (¡en las montañas!), bien de jóvenes o viejos militantes revolucionarios que buscaban refugio de persecuciones reales o temidas, o, finalmente, de pobres soldados que, sencillamente, ya no querían vender su pellejo a la burguesía»<sup>82</sup>.

Si estos son los hechos de la situación, «Prometeo» indica a las fuerzas partisanas lo que deben hacer para situarse en un plano independiente y revolucionario, e invita a los que no se han comprometido excesivamente a unirse,

«en la primera línea de la lucha de clases en curso, a sus hermanos obreros que libran su lucha en medio de peligros y escollos igualmente grandes»<sup>83</sup>.

La idea era intentar recomponer el frente de clase en las ciudades, donde la concentración hacía objetivamente menos débiles a los trabajadores, y las fábricas se situaron en el centro de esta

---

<sup>80</sup> F. Catalano, op. cit., p. 333. Las páginas 333-335 de este libro contienen el texto del acuerdo firmado por el CLN y los Aliados.

<sup>81</sup> Según las estadísticas sobre la composición social de las fuerzas partisanas en Piamonte, los obreros constituían el 30% del total de los miembros de las bandas. Véase Federico Chabod, *L'Italia contemporanea 1918-1948* [La Italia contemporánea 1918-1948], Turín, Einaudi, 1961, p. 128.

<sup>82</sup> *Sulla via giusta*, artículo citado.

<sup>83</sup> *Ibidem*.

estrategia. Pero no podemos ignorar el hecho de que la mayoría de los partisanos ya no pueden bajar de las montañas y unirse al resto de la clase. Estos partisanos, según las indicaciones del PC Internacionalista, deben entonces

«separar su acción de la de los defensores de la patria burguesa y de la guerra nacional, y transformar sus núcleos armados en órganos de autodefensa obrera, dispuestos a ocupar mañana su lugar en la lucha [...] por la revolución proletaria»<sup>84</sup>.

Había que romper cuanto antes la disciplina de las bandas y reunirse «en pequeños grupos, en lugares geográficamente adecuados para mantenerse a la defensiva». Al poner en práctica esta táctica, advirtió “Prometeo”, se corre el peligro de que nos llamen cobardes, pero esto no tiene mucha importancia porque rechazar la guerra es en realidad una posición valiente mucho más difícil de observar.

Los obreros forzados al maquis no son hombres perdidos para la lucha proletaria; se trata de establecer contactos para difundir entre ellos las ideas de la organización y despegarlos de los partidos nacionaldemócratas, que los utilizan en la guerra.

Para ello se creó una red de mensajeros. Bruno Maffi y Mario Acquaviva en Piamonte, Fausto Atti en Emilia, se encargaron de esta tarea. Al final de la guerra, los dos últimos pagarían su trabajo con la vida. En un informe de agosto de 1944, uno de los enviados partisanos escribió:

«Me acogieron con presteza, luego me pidieron que les enviara una explicación escrita de nuestro programa, que estarían encantados de que sus dirigentes aceptaran»<sup>85</sup>.

Estos contactos confirmaron a los internacionalistas la existencia de una concepción de la revolución dividida en dos etapas: en primer lugar, había que expulsar a los nazis y, en una fase posterior, proseguir la lucha contra todos los demás partidos burgueses.

«Los elementos comunistas -según el documento citado anteriormente- creen sinceramente en la necesidad de la lucha contra el nazi-fascismo, y consideran que, una vez eliminado este obstáculo, podrán marchar hacia la conquista del poder, derrotando al capitalismo»<sup>86</sup>.

Sin embargo, los acercamientos intentados con las bandas partisanas no dieron prácticamente ningún resultado. Maffi sólo consiguió ganarse a una banda partisana en la zona del Piamonte de

---

<sup>84</sup> Folleto distribuido a las fuerzas partisanas. Archivos del autor.

<sup>85</sup> *Dal fronte partigiano* [Desde el frente partisano], «Prometeo», nº 10, 15 de agosto de 1944.

<sup>86</sup> Testimonio de B. Maffi.

Rueglio (cuyos miembros permanecieron en la organización incluso después del final de la guerra). Las dificultades de enlace y, sobre todo, la abierta hostilidad del PCI, cuyos dirigentes presentaban a los internacionalistas como agentes del fascismo, se combinaron para hacer inútiles todos sus esfuerzos.